

## TEMA 6: LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS HIJOS. LA INSUSTITUÍBLE RELEVANCIA DE LA FAMILIA PARA EL BIEN COMÚN

### **Familia: célula base de la sociedad y primera institución educativa<sup>1</sup>**

La forma de organización básica para la supervivencia biológica y afectiva de los individuos, y se configura alrededor de las funciones de conyugalidad y sexualidad, reproducción biológica y social, subsistencia y convivencia. Además, la familia como categoría amplia de consanguinidad es base fundamental de la identidad, el apellido, el patrimonio, la historia compartida, la tradición de los antepasados y atraviesa generaciones, tiempos y espacios muy diversos (Henao & Pontín, 2005, p.3 en Moratto, N.S., Zapata, J.J., & Messenger T. (2015)).

Lo más fundamental que tiene la familia es ***dar a sus miembros la identidad de base suficientemente reaseguradora para afrontar los acontecimientos de la vida***, en la actualidad, hay grandes amenazas que han dificultado esta labor. La familia antes tomaba a cargo dimensiones muy particulares de la experiencia humana: tiempo de vida, de aprendizaje, de educación, de reproducción, poco a poco ha ido cediendo algunas de estas funciones a otras instituciones, con la mejor intención, sin embargo, se ha ido comprobando que el lugar ideal para realizarlas es la familia.

La familia sigue siendo, a pesar de los ataques y dudas que se ciernen sobre ella, el nudo esencial de la constitución de la personalidad de los niños. La familia es claramente el primer contexto de aprendizaje para las personas, en este sentido, es importante aclarar que en su seno aprenden no sólo los niños sino también los adultos.

En la familia se ofrece cuidado y protección a los niños, asegurando su subsistencia en condiciones dignas. También ella contribuye a la socialización de los hijos en relación con los valores socialmente aceptados. Partimos de que los valores, las reglas, los ritos familiares están al servicio de la estabilidad familiar, funcionan como sello de identidad para las distintas familias, están al servicio del sentido de pertenencia.

---

<sup>1</sup> Consultar Ficha 1: Familia



Por otro lado, existen fuerzas internas y externas, como el proceso evolutivo de los miembros de una familia, los conflictos, las crisis que funcionan como agentes de cambio. Del equilibrio entre ambas fuerzas resultará el sano crecimiento de la familia.

La familia es el lugar de la construcción de identidad, sin el otro, es imposible que exista el yo, sin lazos o relaciones no existe psiquismo unificado. La familia constituye entonces el compromiso de cada uno con un proyecto relacional que se construye en un determinado tiempo y espacio y que define por lo tanto los valores que en cada unidad familiar se ponen en juego.

La familia se constituye, así como el primer paso importante hacia la cultura, al organizar el sistema de valores, la manera de pensar y de comportarse de sus miembros, de acuerdo con la pertenencia cultural. Más allá de la estructura, la historia, la cultura, la composición de la familia sus funciones primeras siguen siendo las mismas: Favorecer lo mejor posible a nivel de las relaciones, las condiciones necesarias y suficientes de un dispositivo que permita favorecer la capacidad psíquica de cada uno de sus miembros para producir sentido a fin de inscribir su existencia en su historia y la de los otros.

La relación padres-hijos, a través de la educación en valores, constituye la primer y fundamental escena de esta meta a lograr.

## **El fin de la educación<sup>2</sup>**

“Tres palabras, igualmente ricas en sentido, precisan el fin que tienen los padres que procurar en el desarrollo de la vida de sus hijos. Deben formarlos, educarlos y elevarlos.” (Duhr, 1966)

Las familias acompañan la evolución de los niños, en el proceso de escolarización, que es la vía excelente para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia.

“Educar es la acción de sacar de sí a la persona para que sea capaz de vivir en relación, darse a los demás y no solo recibir de ellos”.

La familia tiene la misión divina y el derecho –unido al estricto deber- de dar educación al niño. El “Derecho canónico” apela a los padres y les recuerda que tienen “la gravísima

---

<sup>2</sup> Consultar Ficha 2: Educación



obligación de velar con todas sus fuerzas por la educación de sus hijos” (Código de Derecho Canónico, canon 1.113)

A través de estas funciones apunta a educar a los niños para que puedan ser autónomos, emocionalmente equilibrados, capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios.

“Formar al niño es enseñarle su primer y más esencial oficio: su oficio de ser hombre. [...] Educar se trata de extraer, hacer valer, sacar a la luz del día todas las riquezas, todas las bellezas, todas las facultades vitales que oculta el niño en su alma y en su corazón. [...] Elevar a un niño es hacerle que alcance toda su estatura de hombre... es más bien ayudar al niño a que él mismo se eleve.” (Duhr, 1966)

### ***Formar, educar y elevar a los hijos***

Siendo que el hombre está, en germen, en el niño, la educación debe “revelar” poco a poco toda su riqueza interior, ayudándole a desarrollar habilidades, pensamientos, actitudes y hábitos que potencien sus talentos naturales al servicio de los demás. Si en el desarrollo del niño se descuida la formación de un espíritu de servicio, toda la naturaleza del “hombre” se verá cercenada y limitada en su plenitud.

“Elevar a un niño es hacerle que alcance toda *su estatura de hombre y de ser hijo de Dios*; es levantarlo por encima del animal hasta el hombre, mucho más, hasta Cristo, hasta el cielo, hasta Dios” (Duhr, 1966)

Cuando la formación y educación del niño se da adecuadamente es inevitable que el niño “crezca”, que “se eleve”, la tarea de los padres es ayudar al niño a que *él mismo se eleve*.

“La educación es una empresa de dos: es obra del niño al menos tanto como de los padres. Todo el arte del educador consiste en provocar en el niño el deseo y la ambición de crecer, de perfeccionarse a sí mismo. Nada se hace mientras no aspire a desarrollarse. (Duhr, 1966)

## El clima favorable al desarrollo del niño

“...el ambiente, el clima familiar, al grabar en el alma del niño una huella profunda y duradera, determina, por regla general, la orientación definitiva de su vida. Según que la atmósfera en que se mueve esté saturada de egoísmo o de generosidad, de indolencia o de laboriosidad, de virtud o de vicio; el hijo será cobarde o valiente, interesado o abnegado, vicioso o virtuoso... (Duhr, 2966, p160)

Hoy nos encontramos con muchísimas circunstancias al interior de las familias que pudieran dificultar o coartar que este ambiente se dé, sin embargo, todos conocemos familias que, con todo en contra, han brindado un ambiente favorable y cada uno de sus miembros se han desarrollado y superado sus circunstancias.

Con todo, es importante recordar que la presencia e influencia de cada uno de los padres (varón y mujer) son indispensables e insustituibles en la vida de cualquier persona, y que, aun cuando alguno de ellos falte, debe ayudarse al niño a entender, conocer y apreciar tanto la figura paterna como la materna, ya que sólo en una sana integración de ambos es como puede desarrollar plenamente su propia identidad y formar su carácter adecuadamente.

Solamente un ambiente en el que reine el espíritu de laboriosidad, la rectitud, la lealtad, la pureza, la piedad, la caridad, permite al alma del niño crecer y desarrollarse de una manera normal y con perfecta armonía.” (Duhr, 2966, p160)

Es importante observar algunos de los elementos, características y comportamientos que pueden generar un entorno adecuado:

- **Unión de la pareja (equilibrio y armonía)** – Nacido de la unión, el hijo no se formará, no se desarrollará, sino gracias a ella... para abrirse a la verdad y a la virtud, necesita el niño un hogar en el que reine la concordia y la paz.
- **Afecto y cordialidad** – es decir, se quieren, se ayudan entre sí –porque quieren hacerlo, no sólo porque tienen que hacerlo–, hay interés por el otro –y entre ellos lo saben, que es genuino, no superficial–, están disponibles para el otro –en lo que necesite, sin cálculos– pero además amablemente, generosa y cordialmente, desde su corazón.
- **Alegría de vivir** – Mantener la alegría y la luz en el hogar es para los padres a la vez, un deber y una necesidad. Un deber porque deben recordar que el hombre



gusta de las alegrías más puras de la vida durante la infancia y que pueden ser las únicas que tenga en la vida. Una necesidad, porque la alegría favorece la salud física y moral, facilita el despertar de la inteligencia, aparta el peligro del vicio y de la corrupción, contribuye, en fin, a que florezca la virtud.

- **Optimismo** – El mayor servicio que puede hacerse a los niños es ser siempre lo suficientemente clarividente para descubrir en ellos los recursos intelectuales y morales que poseen, hacer justicia a sus esfuerzos, gozarse en sus progresos y alentarlos generosa y sinceramente a perseverar. Convénzale que está dotado de cualidades buenas y nobles, tendrá fe en sí mismo y merecerá la estimación de sus padres.
- **Respeto** – “El verdadero amor de los padres por sus hijos debe ir lleno y de una especie de veneración. Ese respeto lo manda la dignidad eminente a que el hijo ha sido elevado (por el Bautismo)... amoldándose al ejemplo de Nuestro Señor y de María, nuestra celestial Madre, los padres no se apartarán de la cortesía y de los miramientos debidos a su hijo.” (Duhr, 1966) sin ofensas o burlas, evitando toda rudeza.

Tratar a un niño sin cortesía no es sólo provocar su resistencia, sino exponerlo a mostrarse a su vez insolente y grosero.

- **Ternura** – El niño necesita ternura, como necesita optimismo y paz. La ternura de una simpatía constante en vela, abnegada, que presiente las dificultades vagas, las inquietudes secretas, los deseos y esperanzas ocultas; que conoce las tristezas indefinidas, los sufrimientos íntimos, esos sufrimientos de niño, tan excesivos a los ojos de las personas mayores, tan penetrantes para quienes los experimentan, que no sólo los conoce y los comprende, sino que sabe acallarlos, consolarlos, sin jamás ofenderlos o ridiculizarlos. Esa ternura rodea al niño de una atmósfera dulce y reconfortante, en la que se siente seguro, en la que siempre puede ir a sumergirse; en que lo esperan la sonrisa, la alegría, el aliento, cuando obra bien; una mirada entristecida, pero dispuesta a perdonar cuando comete una falta; le pone en el corazón esa sensación feliz de que no está solo, de que representa algo en la vida de su padre y de su madre, y que, aun cuando se le reprenda, siempre se siente amado.
- **Confianza en Dios y oración** – El niño, para hacerse hombre, y un hombre de bien, necesita reconocer humildemente que no se hace a sí mismo, que todo su



aprendizaje, crecimiento y desarrollo no tiene ningún sentido ni trascendencia si no puede hincar la rodilla y orar, para dar gracias, para alabar, para bendecir y para pedir por sí mismo y por los demás. Y saber hacerlo con plena confianza de que será escuchado, obtenga o no la respuesta que espera... –y es importante recalcar esto, porque no es lo mismo lo que uno espera que lo que uno necesita y Dios siempre da la respuesta que uno necesita por sobre lo que uno espera– y no hay mejor manera de que un niño aprenda esto que observándolo en su vida diaria, a través de sus padres.

“La educación no realiza su obra de florecimiento y perfeccionamiento más que si el niño tiene la dicha de ver vivir ante su vista a unos padres de gran elevación de espíritu y de corazón; y si, en el medio familiar en que transcurre su existencia reina la paz y la unión entre las almas; canta la alegría, irradia un optimismo no pueril y sencillo, sino clarividente y realista que, al ver el mal y las deficiencias, tiene fe en la vida y espera de ella; medio, en fin, en que el niño es respetado como un “Hijo de Dios”, y en el que, aun en las necesarias sujeciones a las que tiene que someterse, se siente siempre amado por una ternura efectiva, desinteresada, cálida y honda.”  
(Duhr, 1966)

## **El uso de la autoridad**

“En el orden natural –declara Pio XI–, Dios comunica inmediatamente a la familia la fecundidad, principio de vida, y, por tanto, principio del derecho de formar para la vida al mismo tiempo que la autoridad” (Encíclica La educación cristiana en Durh, 1966)

El uso de la autoridad es un principio de orden sin el cual todo intento de educar, tanto en su dimensión humana como espiritual, fracasará. Lamentablemente la autoridad de los padres ha sufrido, en los últimos tiempos –ya podemos decir siglos– un constante “desuso” por llamarlo de algún modo, cada vez perdiendo más su sentido y trascendencia. Perdiendo los padres la noción de la relevancia de su responsabilidad y los hijos el valor y el sentido de honrar a sus padres en todas las edades.

Es importante recordar y hacer conciencia de que toda autoridad viene de Dios –como autor y creador nuestro– y que los padres comparten con Él este don, que debe ser



asumido y ejercido con responsabilidad, constancia y amor. Asumir esta verdad es la única manera de comprender la importancia, la responsabilidad y el impacto que el ejercerla correctamente tendrá en la vida, propia y principalmente en la de los hijos.

La autoridad auténtica implica un conocimiento y comprensión del “otro”, de sus valores, sus circunstancias personales y ambientales y valorando y cuidando estos, ayudarle a atender estas realidades y dar solución a los problemas que pudieran surgir

*La finalidad de la autoridad es “ayudar al niño a realizar su vida, a desempeñar su misión”*

### ***Límites de la autoridad***

De acuerdo a Durh, a diferencia de la autoridad de Dios, la de los padres es relativa y limitada y es importante tener esto claro para poder ejercerla.

- Pretender ejercer la autoridad evitando, negando o justificando acciones que la ley moral prohíbe o desaconseja la anulará irremediamente, puesto que los hijos, al enfrentarse a la vida descubrirán la falsedad de estas acciones y, desilusionados por ello renegarán y rechazarán la autoridad sin encontrar un asidero que les permita dar sentido a las verdades que en su formación les fueron falseadas u ocultadas.
- Considerar y respetar la naturaleza y personalidad del niño en el ejercicio de la autoridad, para que ésta sea la *“manifestación clara y precisa de la conciencia misma del niño”* (Durh, 1966).
- La autoridad es un servicio, no un privilegio. Debe subordinarse a la procuración de los medios para tomar plenamente posesión de sí mismos de aquellos a quienes dirige.
- La autoridad, conforme el niño crece, debe ir menguando y atenuando su intervención, permitiendo al joven y posteriormente al hombre, desplegar su actividad con completa libertad y bajo la vigilancia de su propia conciencia.

### ***Obligaciones de los padres con respecto a su autoridad***

- Aceptar el sacrificio de sus egoísmos, al ser servidores del bien del hijo. Procurar que se desarrolle para su propia realización y trascendencia y no

para satisfacer sus propios gustos, necesidades o caprichos. Dejarle seguir su propia vocación, sus intereses y proyecto de vida sin coartarlos o subordinarlos a los propios.

- Prestar sus cuidados al hijo hasta que éste se halle en condiciones de bastarse a sí mismo. (Encíclica La educación cristiana en Durh, 1966) No coartar su desarrollo, enjuiciar o dificultar su legítimo deseo y derecho de independizarse.

### ***Necesidad de la autoridad***

“Pretender que la educación pueda lograr su fin sin la intervención de una autoridad firme e ilustrada, es errar y exponer el porvenir del niño a las más funestas consecuencias” (Duhr, 1966)

Para que el niño pueda conocerse a sí mismo y discernir el juicio adecuado de sus inclinaciones y acciones necesita que sus recursos íntimos sean puestos en juego, y esto es lo que el ejercicio de la autoridad permite para que pueda realizarse la labor educativa, permitiendo al hombre tener la conciencia de su responsabilidad y por consecuencia hacer uso de su libertad de una manera noble y desinteresada.

<p>Pese a cualquier rebeldía o rechazo que los hijos hacen a los padres siempre los están observando y repetirán sus hábitos, comportamientos, gustos y preferencias en mayor o menor medida.</p>	<p>Es indispensable, que los padres tomen conciencia del impacto que sus acciones – pequeñas y grandes– pueden tener en la formación de los hijos. “Tus acciones gritan tan fuerte que no me permiten escuchar tus palabras”</p>
<p>Los adultos y principalmente los padres critican y se rebelan ante las figuras de autoridad, tanto civiles como religiosas, sin considerar que sus acciones y posturas son observadas por sus hijos y otros</p>	<p>Reconocer y aprender a transmitir el respeto a los mayores y a las autoridades, tanto civiles como religiosas, dándoles su lugar. Ser cuidadosos cuando se requiere hacer una observación sobre “el comportamiento” inadecuado de ciertas personas que invisten</p>



<p>jóvenes, quienes a su vez se sienten en el derecho de erigirse jueces de sus propias autoridades – comenzando con sus padres–, cuyas acciones y prerrogativas son cuestionadas de acuerdo al propio “sentir”, siendo que su espíritu y carácter aún está en formación, lo que hace que sus juicios no sean del todo acertados</p>	<p>algún cargo de autoridad, cuidando que la observación sea para “educar”, nunca desacreditando a la autoridad o a la persona, sino la acción.</p> <p>Siempre tener presente que nuestras observaciones y opiniones, por muy acertadas que sean, no son la “verdad absoluta” y que es importante siempre tener una actitud de humildad cuando se hace una corrección.</p>
<p>El sentido de pertenencia que tienen los niños y que los lleva a comparar su realidad con la de otros compañeros. Incitándolos a la rebeldía ante las reglas y limitaciones que sus padres les puedan estar “imponiendo”, coartando sus libertades.</p>	<p>Es importante que los padres establezcan las reglas, los límites y principalmente los motivos formativos por los que se establecen para que, en un momento dado, puedan explicarlos con claridad a los hijos y les permita comprender el beneficio que tiene para ellos el apegarse a ellos, permitiéndoles en la comparación, descubrir las desventajas que la aparente “libertad” de sus compañeros tendrá para ellos en el largo plazo</p>

### **Labor de los padres en las diferentes etapas de la vida del hijo**

Es importante tener presente, como padre, que la formación de un niño se extiende hasta los 18 años, aproximadamente, cuando pasa a ser un adulto, tanto físicamente como psicosocialmente, concluyendo su etapa de “crecimiento”, ya que puede vivir de manera consciente, libre y autónoma. Es momento en que se desdoble su proceso de “maduración”, comenzando con la etapa de profesionalización, sea mediante el trabajo o los estudios profesionales y/o universitarios.

Durante las diferentes etapas los padres tienen una labor muy particular que permite al hijo un crecimiento integral, de formación, educación y elevación, en la que el niño-joven se hace responsable de su actuar en el mundo mediante la guía y acompañamiento de sus padres y educadores, a lo largo de todo el proceso respondiendo a los diversos

estadios de su desarrollo –las diferentes fases, sus necesidades y exigencias–, y lo que es igualmente importante, de acuerdo al ritmo personal del niño-joven.

De acuerdo a Duhr, después de la etapa prenatal y posterior al nacimiento, conviene considerar cuatro fases, que, desde el punto de vista de la formación del niño corresponden aproximadamente a ciertos periodos de vida:

- (1) El despertar de los sentidos (uno a cuatro años)
- (2) El despertar del espíritu (cuatro a siete años)
- (3) El despertar de la voluntad (siete a doce años)
- (4) El despertar del corazón (doce a dieciocho años)

Antes del año, es importante cumplir con las necesidades básicas: alimentarlo, protegerlo –cuidar que sus necesidades alimenticias, higiene, sueño, etc. sean satisfechas adecuadamente– y disciplinarlo –crearle hábitos buenos, mediante la regularidad (horarios de alimentación y descanso) y el ascetismo (zalamerías y apapachos en justa medida, si las necesidades están satisfechas no solapar berrinches innecesarios)– para que desde esta edad empiecen a formarse sus virtudes.

<b>El despertar de los sentidos. (1 a 4 años)</b>	<b>El despertar del espíritu (4 a 7 años)</b>
<p>Dar al niño la oportunidad de descubrir el mundo por sí mismo, no querer siempre mantenerlo entretenido, sino dar espacios para que él mismo se entretenga, se interese, observe. Que centre su atención en algo y lo comprenda –dentro de sus capacidades y sus límites– más adelante habrá tiempo corregir sus desaciertos.</p> <p>Favorecer sus iniciativas –siempre cuidando de mantenerle seguro– pero dejándolo experimentar. No limitar todo lo que atrae su atención, sino resguardarlo de los posibles riesgos sin coartar su curiosidad –su acercamiento a nuevas experiencias–, que le permite comprender el mundo. Dejarlo hacer a él lo que, de manera imperfecta pero pedagógica, puede hacer por sí mismo.</p> <p>“Lejos de contribuir a formar al niño, la inmovilidad debilita y atrofia su cuerpo y su alma.” (Duhr, 1966).</p> <p>Brindar los medios para que él pueda ir realizando, de acuerdo a sus capacidades, hacer las cosas que anhela con el afán de imitar a sus padres... comer por sí mismo, ponerse los zapatos, peinarse, subirse el cierre de la chaqueta, incluso hacer algún quehacer que ve hacer a su madre o a su padre –acompañarlo en este proceso sin privarlo de la satisfacción de hacerlo lo mejor que puede. Reconocer su logro sanamente, sin volverlo un acontecimiento. Evitar la impaciencia de tener que hacerlo después porque no es perfecto.</p>	<p>En esta etapa, en que el niño comienza a introducirse en la comprensión profunda de las cosas, es indispensable que se procure acompañar al niño, cuidando siempre hablarle con verdad y sencillez ante sus inquietudes, y siempre tratarlo con paciencia.</p> <p><i>“Hacia la edad de cuatro años, aparece en su espíritu la noción de causa... los “¿Por qué? se suceden a lo largo del día... incesantemente imagina, sueña, obligando a sus padres a soñar con él.” (Duhr, 1966, p281)</i></p> <p>Cuidar con amor y respeto la confianza del niño, resguardar su inocencia, empezando por respetar su proceso de crecimiento tanto físico como espiritual, psíquico e intelectual.</p> <p>Hay que responder a sus inquietudes, permitiéndole descubrir el mundo desde y para la verdad. Los pequeños actos de incongruencia o de falsedad por parte de los padres pueden hacer que todos los cimientos que con tanto cuidado se han construido se desmoronen en un momento al defraudar la confianza del niño.</p> <p>El papel de los padres es entonces de introductor y guía, y es importante que se ocupen de formarse a ellos mismos para hacerlo bien, por el bien de los hijos. Conscientes de que son ejemplo, por encima de las palabras que le compartan, el niño está atento y ávido de repetir lo que ellos hacen.</p>

<p>Favorecer actividades que les permitan desarrollar sus sentidos, juegos simples que impliquen colores, formas, texturas, sabores, aromas, pero principalmente, la acción del niño para percibirlos y diferenciarlos.</p> <p><i>“Hacia los tres años, tras un periodo de proyección al exterior y hacia los demás, el niño se encierra sobre sí mismo en un ego-centrismo huraño y celoso. Ese reflujó de su ser puede ser considerado como su primera “crisis de personalidad”. Ese repliegue es necesario: porque si no se sienta y afianza, la personalidad está en peligro de diluirse y disolverse en el mundo ambiente que le envuelve y rodea.” (Duhr, 1966)</i></p> <p>Es importante estar cerca del niño en esta etapa para evitar que se malcrie y no aprenda a reconocer y a manejar sus impulsos de manera sana y saludable, lo que resulta perjudicial tanto para él como para el grupo social en el que está inserto.</p> <p>Es indispensable dosificar el cariño y la disciplina en igual medida, el niño necesita que lo quieran, pero no que lo mimen, especialmente en esta etapa, porque ambos en exceso pueden llevar a que el niño pierda parte de su desarrollo psico-emocional y termine por permanecer inmaduro y favorecer una dependencia.</p>	<p>Algunos recursos que son muy útiles en esta etapa son:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El acercamiento a la naturaleza, favorecer la contemplación de la naturaleza para acercarle a la contemplación del Creador.</li> <li>- Acercamiento natural a las realidades de la vida, nacimiento, muerte, el amor, etc., evitar mitos y leyendas y permitir que estas experiencias, desde el amor, sean pedagógicas y que la huella que dejen sea formativa.</li> <li>- Aprovechar la tendencia natural de los niños a escuchar historias, a leerlas, releerlas. Las historias son un medio para ayudarlos a abrir su intelecto, su imaginación y, por supuesto, su espíritu, hacia lo trascendente.</li> </ul> <p>Enseñando al niño a observar, juzgar y expresarse, <i>“y por eso mismo de servirse de todas las riquezas de su alma.” (Duhr, 1966)</i></p>
<p><b><i>El despertar de la voluntad (7 a 12 años)</i></b></p>	<p><b><i>El despertar del corazón (12 – 18 años)</i></b></p>
<p>Siendo el momento en que el niño es más maleable y receptivo, es importante considerar que hay dos necesidades que los caracterizan, la de asociarse (amigos, primos, hermanos, vecinos) y la de obrar (travesuras), por lo que es necesario que se le apoye y guíe para formar su voluntad.</p> <p>Estar atentos a los niños con los que se relaciona y ayudarlo a frecuentar a algunos o a evitar a otros, de acuerdo a la influencia que para ellos represente.</p> <p>Busca en los adultos posibles modelos a seguir, héroes – soldados, policías, deportistas, exploradores, etc.– así como imaginarios –libros de aventuras. Toca a los padres cuidar las lecturas a las que recurren para que los modelos que los inspiren a actuar sean los adecuados y les permitan así formar su carácter rectamente.</p> <p>Es importante que, <i>“sin dejar de moderar y reprimir sus excesos, dejen [al hijo] ser como es. Sin exigir esfuerzos superiores a su edad.”</i></p> <p>Los padres han de dirigir y orientar el trabajo y los juegos del hijo para encauzar los impulsos naturales que tiene de moverse y actuar. A que venza alguna debilidad de carácter –como la pereza, la timidez–, a que desarrolle buenos hábitos –recogiendo su cuarto, organizando sus cosas, etc.–.</p> <p>Estar atento a que en esta etapa le gusta cualquier motivo de lucha, con el fin de probar sus fuerzas, y no es rebeldía necesariamente, actitudes que pueden ser un juego y no merece</p>	<p>Lo primero en esta etapa es comprender al adolescente a fin de elegir los medios que emplear para asegurar a su personalidad su expansión normal.</p> <p>En esta etapa los jóvenes buscan los espacios de diálogo con un espíritu categórico y, <i>“junto con la necesidad de razonar, el adolescente experimenta la necesidad de actuar. Aspira a desplegar sus fuerzas físicas y sus energías morales...”</i></p> <p><i>“Las fuerzas físicas se desarrollan... el corazón se ensancha y se fortifica; la atención misma se intensifica y dirige con más firmeza la actividad hacia un fin que se desee.”</i></p> <p>Es labor de los padres conocer a su hijo para poder ayudarlo, orientarlo y apoyarlo para que pueda él, a su vez, tomar las decisiones correctas, no querer imponerle un camino u otro, sino acompañarlo para que él mismo pueda descubrir sus intereses más profundos y seguirlos con la determinación y confianza que da el conocerse a uno mismo.</p> <p>Por otro lado, están llenos de sueños y ávidos de experiencias, tienen grandes esperanzas y se sienten fuertes y atrevidos por lo que pueden caer en la temeridad imprudente con facilidad.</p> <p>En su afán de abrir las alas y volar, el hogar les queda un poco corto, por lo que tienen un fuerte deseo de independencia, así como una naciente necesidad de amar.</p> <p>Queda en los padres abrirle las puertas, no para que se vayan, sino para que sepan que pueden ir a explorar y sin importar las</p>

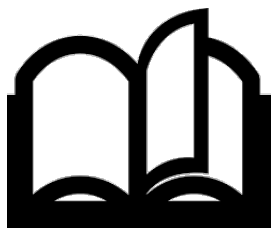
<p>una severidad excesiva.</p> <p><i>“Así pues, en esa nueva fase de evolución... el niño se hace física y moralmente capaz de obrar y de desplegar las energías de su voluntad en sazón.”</i></p> <p>En esta etapa es bueno fomentar el acercamiento a conocimientos técnicos y prácticos, al arte, a los oficios, al deporte, ya que es la edad propicia para ello. También se requiere en esta edad, desarrollar el hábito de “querer”, <i>“...es conducirse uno por la razón y la libertad, con el ojo abierto y el gesto dispuesto, sin dejarse guiar por los prejuicios del ambiente, ni arrastrar por la rutina y los instintos. Es fijarse como finalidad: la verdad, el bien y tender a ellos con constancia y con todas sus fuerzas. A ese precio se es un hombre cumplidor del deber, un carácter, un hombre enérgico y libre.”</i> <i>“...La voluntad de obrar es a la vez voluntad de trabajar y voluntad de conquistar”(Duhr, 1966)</i></p> <p>Este es el momento de fomentar el dominio de uno mismo en el niño, en pequeñas victorias, –evitar comer dulces, no comer de más, seleccionar un juguete para usarlo durante el día y no brincar de uno a otro, levantarse a la primera llamada, acostarse a tiempo– que le permitirán, más adelante, hacerlo en aspectos de mayor seriedad y relevancia para su vida –sexualidad, moderación (comer, vestir, comprar, beber, etc.), servicio (poner a los demás por delante de la propia comodidad)–. Es este el momento para que el niño vaya adquiriendo la capacidad de vencer sus impulsos y de comprometerse consigo mismo y con los demás.</p> <p><i>“El esfuerzo educador debe mirar, por tanto, a formar en él al hombre de acción... le enseña a vivir cada vez más intensamente de la vida de Cristo, a colocar en la suya su vida y a constituirse un apóstol suyo.”</i></p>	<p>veces que se equivoquen, tienen un hogar al cual volver.</p> <p>Se despliega en el joven el sentido de la abnegación, la renuncia de uno mismo en favor de los demás, y lo demuestra en su interés y pasión por las causas nobles y se expresan en pequeños gestos al mismo tiempo que afirma su personalidad y toma un comportamiento individualista que lo lleva a querer crecer, producir, enriquecerse para dar.</p> <p>Los jóvenes se abren a la amistad, creando lazos fuertes y duraderos con los amigos hechos en esta etapa. Y que permiten que esta abnegación tenga sentido y arraigue en el alma joven con una verdadera trascendencia.</p> <p>La natural separación entre los varones y jovencitas en esta etapa <i>“contribuyen más en esa edad al desarrollo normal del carácter particular de los dos sexos.” (Duhr, 1966)</i></p> <p>Más adelante y gradualmente vendrá el interés por el otro sexo, y es importante acompañar este recorrido para ayudar al joven a discernir, teniendo cuidado de no ignorar o reprimir este interés y tendencia natural.</p> <p>La vida sentimental del adolescente hierve en el fondo de su alma, desbordada y muchas veces oculta bajo apariencia de agresividad, indiferencia o timidez. Es tarea del adulto guiarlo para que pueda comprenderse y superar las trabas que no les permiten ser ellos mismo.</p> <p>Intelectualmente el joven se encuentra a sí mismo ante realidades que, como niño no tenían relevancia pero que aún no alcanza a manejar por falta de madurez, su espíritu es idealista por lo que las teorías y supuestos pueden deslumbrarlo y llevarlo a cuestionarlo todo... desde a sus padres, su realidad hasta su fe.</p> <p><i>“Mezcla de indecisión y de acción, de pensamientos profundos y de banalidades triviales [...] la vida afectiva es presa de fluctuaciones y contrastes no menos desconcertantes...”</i> se encuentra recorriendo el camino <i>“para que florezca el hombre, dueño de sus facultades y de su destino, adaptado a la sociedad.”</i> (Duhr, 1966)</p>
--	--

Es importante tener presente que los hijos no son premios que se ganan, sino DONES concedidos por Dios, que no son nuestra propiedad o nuestra extensión y que nuestra obligación como padres es acompañarlos, darles las herramientas necesarias para, llegado el momento, pueden ellos tomar las riendas de su vida y formar, a su vez, a sus hijos, para que salgan al mundo y lo transformen, no para ellos, sino para Dios.

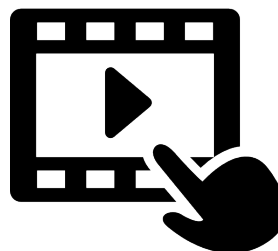
## Bibliografía

- Duhr, José *El arte de las artes: Educar un niño* Studium Ediciones, 5ª Edición, Madrid 1966
- Defensa de la vida humana en todas sus etapas recuperado de [https://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/papa\\_vaticano/20/02/02/defensa-de-la-vida-humana-en-todas-sus-etapas\\_bf1e9653-07d8-47be-9d64-2ed8de70276c.html](https://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/papa_vaticano/20/02/02/defensa-de-la-vida-humana-en-todas-sus-etapas_bf1e9653-07d8-47be-9d64-2ed8de70276c.html)
- La defensa de la vida humana, Catholic.net recuperado de <https://es.catholic.net/op/articulos/10081/cat/358/la-defensa-de-la-vida-humana.html#modal>
- Chavarría Olarte Marcela *Que significa ser padres* Editorial Trillas
- Manual Talleres de educación para padres al *servicio* de una nueva sociedad, CEM, UNPF, UPAEP, USEM. Capítulos 2, 3 y 4
- UPOPAFAS, material de impartición. UNPF
- Melendo, Tomás. *Diez principios y una clave para educar correctamente* Columbia, SC, Edefamilia 1ª Edición. 2020
- Juan Pablo II. *Hombre y mujer los creó. Catequesis sobre el amor humano*. Ediciones Cristiandad. Madrid 2017
- Cardenal Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe SA, Madrid 1969
- SS Paulo VI Encíclica *Humanae Vitae*
- Moratto, N.S., Zapata, J.J., & Messenger T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103-121.

## Material de consulta



1. Melendo, Tomás. *Diez principios y una clave para educar correctamente*  
Columbia, SC, Edefamilia 1ª Edición. 2020
2. Karol Wojtyła. *Amor y responsabilidad*  
Editorial Razon y Fe S.A., Madrid 1969
3. Nuñez David, *La doctrina de la Humanae Vitae es definitiva*, Editorial Jus México 1969
4. Sax, Leonard. *El género importa. Lo que los padres deben saber acerca de la nueva ciencia de las diferencias sexuales.*  
ALCED 2008
5. Sada Fernández, Ricardo. *Como proporcionar educación sexual a niños, adolescentes y jóvenes.* México, Minos III Milenio Editores, 1º edición, 2009
6. Rosemond, John K. *¡Por que lo mando yo!*  
Editorial Libra, México, 2000
7. Chavez, Martha Alicia, *Tu hijo, tu espejo. Un libro para padres valientes* Grijalbo, México 2009
8. Carta encíclica Humanae Vietae de su santidad Paulo VI  
[https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_25071968\\_humanae-vitae.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html)



1. Matrimonios en comunidad  
[@MatrimoniosComunidad](#) (Facebook)
2. Cátedra Amoris Laetitia  
Aprender a servir en, desde y para la familia  
Luis Fernando Roldán  
<https://youtu.be/TZUXpyCsdAs>
3. ¿Educas, formas o domesticas a tus hijos?  
Padre Ángel Espinosa  
<https://youtu.be/FhHKyz2ORlo>
4. Conoce las 6 columnas que sostendrán a tu hijo toda su vida  
Padre Ángel Espinosa  
<https://youtu.be/gFCVJkNnO5E>
5. Tu hijo tu espejo  
Martha Alicia Chávez  
<https://www.youtube.com/watch?v=QzF6rWU6EK4>
6. d